



Junta Mayor de Cofradías y Hermandades de Semana Santa de Albaterra

PREGÓN DE SEMANA SANTA 2001

Pronunciado el día 24 de marzo, en la Casa de Cultura "Miguel Hernández" por D. JOSÉ MENCHÓN MARTÍNEZ

"Triste está mi alma hasta la muerte. Quedaos aquí y rezad conmigo". Estas fueron las palabras de Cristo a sus discípulos en el Huerto de los Olivos. Son unas de las palabras más bellas del Evangelio.

La Pasión de Cristo, la tristeza del Hijo de Dios Vivo. Es lo que trata de presentarnos la escenificación que es nuestra Semana Santa. Pero también, y después de esa sublime tristeza, nos llega la alegría de la Resurrección. En el Verbo, la palabra que se hizo carne y habitó entre nosotros. "Entra en la alegría del Señor".

Esto es lo que quiere hacernos vivir, lo que quiere hacernos sentir nuestra Semana Santa. Esta Semana Santa de la cual me ha correspondido a mí ser Pregonero este año, responsabilidad en la que me han precedido el Padre José A. Manresa (Enrique), Basilio Fuentes y Pepe Serna Massó, tres amigos que tan documentada y magníficamente lo llevaron a cabo. Esto es algo que me abruma. Y me abruma porque es un honor que no merezco, y me abruma porque dudo que sepa expresar los profundos sentimientos que en mí despierta.

Para tratar de hacerlo, explicaré mis sentimientos, pues pienso que es una manera de pregonar las sensaciones que la Semana Santa despierta en muchos de nosotros.

Pero antes, quiero agradecer a Don Manuel Quinto, Presidente de la Junta Mayor de Cofradías, a los miembros de dicha Junta, a todos aquellos que han hecho posible esta Semana Santa de hoy, y que muchos ya no están: Don Pascual Cánovas, Don José Serna, Don Basilio Fuentes, mi querido Manolo Menchón, etc. Y a los que estáis todo el año preocupado y trabajando por ella, unos con nombres conocidos: Don Manuel Berná, Don Santiago Quinto, Valentín, etc. y otros desde el anonimato, familias enteras aportando su esfuerzo día a día, generación tras generación. Muchas gracias.

Cuando yo era un zagal, un muchacho, desfilaba con el Paso del Santo Sepulcro junto a mi buen amigo Angelino. Entonces, las procesiones salían muy temprano. La de la madrugada de Viernes Santo empezaba alrededor de las seis de la mañana y nos hacían levantar de 5 a 5 ½ y si no aparecías por la Plaza a la hora fijada era D.Pascual Cánovas el que iba a la tuya a recordarte el compromiso, o bien enviaba a un alguacil en tú búsqueda por el mismo motivo. Estábamos deseando que llegase Semana Santa. Domingo de Ramos, con la



Junta Mayor de Cofradías y Hermandades de Semana Santa de Albaterra

Procesión de las Palmas, Los Santos Oficios, la Procesión del Silencio, el sonar de las matracas. La Resurrección, con el correr por las calles dando palos en las puertas para celebrarla, con las campanas al vuelo después de la Misa Pascual, la Procesión del Encuentro, en la que tantas veces participe corriendo con la Virgen, etc.

Todas estas vivencias, referidas tan de corrido despertaban en nosotros, muchachos jóvenes, tantas sensaciones y tan profundas que las llevamos consigo toda la vida.

Fueron estos motivos, estas emociones y sentimientos, los que despertaron en mí el deseo, la ansiedad, de conocer los lugares en dónde se desarrolló la vida de Jesús, de visitar Palestina. Cuando me casé, en 1960, mi mujer se hizo partícipe también de esta ilusión, pero no se pudo ver cumplida hasta el día cuatro de julio del año 1994. Ese año, en pleno verano nos fuimos los dos a Israel, coincidiendo en las fechas en las que los palestinos recibían las autonomías de Gaza y Cisjordania.

Relatar parte de esta visita puede ser una manera de ahondar más en el conocimiento de lo que representa la Semana Santa. Narrar las sensaciones vividas: un imposible.

La visita a Tierra Santa, después de tantos años de acariciar el sueño de llevarla a cabo, nos parecía mentira. A nuestra llegada al aeródromo de Tel-Aviv fuimos obsequiados con la Rosa de Jericó y pronunciamos la Oración del Peregrino, que en un principio dice: "Señor, hemos comenzado nuestra peregrinación. Una gran ilusión anima nuestro caminar: llegar a la Tierra que Tú prometiste a Abraham, nuestro Padre en la fe, a la Tierra Santa, donde Tu Hijo se hizo hombre"

En los ocho días de nuestro caminar por esas tierras y lugares, que ...I había recorrido y pisado antes que nosotros, nos hacía sentir al Hijo de Dios más cerca, embargaba nuestros corazones de emoción, y nuestra ansiedad por conocer cada uno de los rincones en los cuales ...I había nacido, vivido, sufrido la Crucifixión y posterior Resurrección y Ascensión a los Cielos, crecía por momentos.

Iniciamos nuestras visitas por el antiguo puerto de Israel, JOPPE, hoy convertido en Barrio de Artistas, y donde radica la casa de Pedro el curtidor, amigo de San Pedro, para llegar a CESAREA LA MAROTIMA, interesante ciudad romana donde perduran los vestigios de aquella época, la fortaleza de los Cruzados y el Acueducto de 17 kilómetros de longitud que proporcionaba el agua desde el Monte Carmelo, y que aún ofrece sus funciones. Es de destacar que desde su puerto partieron los discípulos de Jesús para proclamar el Evangelio. Continuamos nuestro peregrinar al monte Carmelo, cubierto de vegetación durante todo el año y antiguamente de viñas, origen de su nombre que desciende del hebreo y significa "Viñedos de Dios". Es aquí donde se halla la Sagrada Gruta del Profeta Elías.

Continuamos hasta la llegada a Nazaret, donde se desarrolló la infancia y juventud de Jesús y donde visitamos la gruta de la Anunciación a María, donde puede observarse el contraste



entre el Misterio de la Encarnación, en su fase humilde de la cripta, y la gloria de la iglesia pujante en la Basílica superior de la Anunciación, donde se ha tratado de unir en una estructura de dos pisos la Santa Gruta y los restos de dos antiguas iglesias, la bizantina y la construida por los Cruzados. Allí participamos en la Eucaristía, concelebrada por trece sacerdotes: tres españoles que venían con nosotros y diez procedentes de diez países hispanoamericanos.

Al atardecer llegamos a TIBERIADES, a la orilla del lago del mismo nombre, cuyas aguas se encuentran a 210 metros bajo el nivel del mar, que tiene forma de óvalo irregular y es conocido por diversos nombres: Mar de Galilea, Lago de Tiberiades y Kineret, nombre este que deriva de la palabra hebrea "Kinor", que significa arpa porque tiene la forma de dicho instrumento. En este hermoso lago o mar, al día siguiente, vivimos uno de los momentos más emocionantes de esta peregrinación.

Por la mañana temprano nos embarcamos en un barco sin motor, como los de la época en que vivió Jesús, y nos adentramos hacia el centro del mar. Allí se echaron las redes y se pescaron los famosos peces llamados de San Pedro. Mientras se recogían las redes se leyó el pasaje de la Biblia, en el que Cristo una vez que las tranquilas aguas, por efecto de la tempestad, se convirtieron en mar turbulento, a requerimiento de sus discípulos que temían hundirse, increpó al viento. Y dijo al lago "Silencio y cállate", cesando inmediatamente el viento. y les dijo: "¿Por qué sois tan cobardes? ¿Aún no tenéis fe? El pensamiento fijo en el Salvador nos acompañaba en esos momentos.

Luego, después de desembarcar, nos dirigimos a CAFARNAUM, visitando los restos de la casa de Pedro y los de una Iglesia del siglo V; superpuestos a ella, donde en la actualidad se ha construido un gran Basílica en la que se celebraba en este día una ceremonia de rito ortodoxo. Fue en CAFARNAUM una de las ciudades más importantes de los alrededores del lago de TIBERIADES, donde Jesús prodigó sus milagros: curando al leproso, la suegra de Pedro el mozo del centurión, y a las multitudes que venían en su busca.

Visitamos un hermoso lugar denominado TABGHA donde se produjo otro de los grandes milagros de Cristo: LA MULTIPLICACIÓN DE LOS PANES Y LOS PECES, pero no fue eso lo más significativo del día; sino el sentarnos en el Monte de las Bienaventuranzas y allí, en el silencio de cada uno, escuchar una a una las enseñanzas del Maestro: "Dichosos los pobres de espíritu porque de ellos será el reino de los cielos" y así una a una hasta llegar a "Dichosos vosotros cuando os insulten, persigan y calumnien por mi culpa. Estad contentos porque vuestra recompensa será grande en el cielo".

Adentrándonos en Galilea y ascendiendo a la cumbre del Monte Tabor nos encontramos la Iglesia de la Transfiguración, para luego llegar a CANÁ DE GALILEA. Momentos hermosos fueron la renovación del matrimonio con mi mujer en un marco como CANÁ, donde Jesús bendijo mediante el milagro del vino la unión de las parejas. Su primer milagro.



Con el nuevo día seguimos el curso del río Jordán, donde San Juan Bautista bautizó a Jesús, donde Cristo fue ungido por el espíritu Santo y las palabras de 'Este es mi Hijo amado'. Allí sumergidos en el río renovamos las Promesas del Bautismo. Siguiendo viaje, nos dirigimos después a visitar el Mar Muerto, 430 metros bajo el nivel del mar, el lugar más bajo del mundo y con una concentración salina seis veces superior a la media de los océanos, pasando por QUNRAM, visitando las excavaciones del Monasterio de Los Esenios, donde fueron hallados en el año 1948 los Manuscritos del Mar Muerto que se encontraban en una cueva metidos en jarras de arcilla, seguramente para protegerlos de las legiones romanas de soldados de Tito. La lectura de estos manuscritos de hace casi 2000 años, pone de manifiesto su coincidencia con la mayor parte de los relatos de la Biblia. Ascendimos también a la Fortaleza de Masada. Esta fortaleza se encuentra en la cumbre de una meseta en la misma orilla del Mar Muerto y tiene una altura de unos 600 metros, circundada por paredes verticales, y está provista de aljibes de agua, termas para baños, y construcciones de todo tipo que puedan ser necesarias para el abastecimiento de un pequeño ejército. Y, es en esta fortaleza donde se escribe una de las páginas importantes de la historia del pueblo judío. Durante la ocupación por los romanos, un grupo de judíos compuesto por civiles y militares se hicieron fuertes en esta fortaleza. Los romanos intentaron escalarla de todas las formas posibles en aquella época : escalas, torres de asalto, etc., .Al no lograrlo idearon construir una rampa de tierra para acceder a la misma, pero los judíos desde su atalaya acababan con los soldados romanos que lo intentaban. Es entonces cuando recurren a prisioneros judíos para construir la rampa, pues su religión judía excluye del acceso al Paraíso a aquel judío que mate a otro judío. Es así como, después de muchos años, en el año 73 d. d. C., logran entrar en la fortaleza, encontrando 960 cadáveres de hombres, mujeres y niños: todos se habían suicidado. Este hecho aún está sin juzgar por las autoridades religiosas judías, ya que si lo declaran suicidio les niegan la entrada en el Paraíso y, para los judíos, es un acto de resistencia heroica.

Por fin llegamos a JERUSALÉN-era la meta más importante del viaje- La visita a BELÉN, a la cueva de los pastores fue emotiva, pero JERUSALÉN era el cenit de lo que queríamos ver y vivir.

JERUSALÉN es conocida como la capital religiosa de las tres grandes religiones monoteístas y como Ciudad Santa. Los judíos la ven como símbolo de su pasado y de un gran porvenir. Los cristianos como el paso de Jesús en sus últimos días, los musulmanes porque creen que de ella Mahoma ascendió al cielo.

La visita a los Lugares Santos El Monte Sión, sagrado para judíos y cristianos. Para los judíos porque allí se encuentra la tumba del Rey David, para los cristianos El Cenáculo, donde tuvo lugar la última Cena, la Basílica de la Dormición, y visitamos en Betania la tumba de Lázaro. El Monte de los Olivos, algunos de los cuales son de aquella época, y bajo sus hojas el Salvador lloró gotas de sangre sintiendo todo lo que tenía que sufrir por los



Junta Mayor de Cofradías y Hermandades de Semana Santa de Albaterra

hombres, por nosotros. junto al Jardín de Getsemaní, lugar preferido por Jesús en sus oraciones, y donde fue entregado por Judas al Sumo Sacerdote.

El Monte Moria venerado por las tres religiones monoteístas: los judíos porque es el sitio donde estuvo el Templo de Jerusalén, los cristianos porque lo asociamos con muchos acontecimientos de la vida de Jesús y los musulmanes como el tercer Lugar Sagrado después de la Meca y Medina.

La Iglesia del Padre Nuestro en cuyas paredes está escrito en cerámica en 62 idiomas nos recuerda cómo enseñó a orar Jesús a sus discípulos.

Era domingo cuando hicimos el Vía Crucis a lo largo de la Vía Dolorosa, el mismo camino que recorrió Jesús desde el Pretorio hasta el Calvario donde fue crucificado.

Durante el recorrido portábamos una Cruz rezando, y con la lectura de las catorce estaciones rememorábamos y sentíamos plenamente los sucesos del día de la Crucifixión, pensando en la Madre que acompañaba al Hijo hasta la muerte

Las cuatro últimas estaciones se realizan en el interior del Santo Sepulcro, al que llegamos con la culminación de la devoción que nos guiaba desde la llegada a Tierra Santa. Nos fuimos introduciendo desde el primer momento en la vía de Jesús para terminar en su Pasión, empezando en el Vía Crucis, besando la lápida donde se pose su cuerpo para su embalsamamiento, orando ante la roca del Gólgota y visitando sobrecogidos el Santo Sepulcro, besando y abrazando la lápida donde reposó su cuerpo hasta la Resurrección.

Desde ese viaje, la Semana Santa, aquí en mi pueblo, la he vivido de otra manera, diferente, más intensa. Cada paso me recuerda un momento de la peregrinación y me sitúa en aquellos lugares donde ocurrieron los hechos que representan.

La Cena, El Cenáculo, La Oración del Huerto, Getsemaní, Jesús Caído, Las Calles de la Vía Dolorosa, Pilatos, Su Casa en Jerusalén, El Crucificado, Del Gólgota, Cristo Yacente, El Sepulcro... y así cada paso.

Otra enseñanza muy positiva de ese viaje. LA CONVIVENCIA, ahora casi rota, pero no cuando estuvimos nosotros allí entre palestinos y judíos.

Pues bien, después de este relato de nuestro peregrinar, he de decir, que durante todo el camino recorrido estuvo lleno, en todo momento, de unas sensaciones que me embargaban profundamente, pero, las más intensas se produjeron en el Monte de las Bienaventuranzas, en el Cenáculo y en el Vía Crucis, al revivir la Pasión.

Las Bienaventuranzas, por la fuerza que nos proporcionan en nuestra fe, la guía que deben ser en nuestra conducta diaria, la gratificación que nos aportan.



Junta Mayor de Cofradías y Hermandades de Semana Santa de Albaterra

El Cenáculo, porque es allí donde Cristo se hace carne y sangre para entregarse a nosotros, como revivimos cada vez que participamos en la celebración de la Eucaristía.

Y en el Vía Crucis, por las mismas calles que ...l anduvo, pisando las mismas piedras, es indescriptible lo que sentía. Los sufrimientos de aquel Hijo y aquella Madre durante su caminar hacia el Gólgota, por unas calles angostas, que ahora conmemoramos con sus Estaciones. Todo eso, vivir eso allí, me perturbó. Lloré, lloramos todos.

Pensaba en nuestras miserias, en nuestras minucias de cada día, en nuestra falta de compromiso para con los demás, en nuestro egoísmo, y, me avergonzaba Y me avergüenzo. Eso mismo, es lo que me ocurre muchas veces en nuestra Semana Santa. Y, eso mismo, me comprometo a tratar de mejorar mi conducta, mi comportamiento.

Todo ello sensaciones, emociones. sentimientos, provienen de aquella niñez y juventud. Despertaron gracias a estas celebraciones y otras análogas que forman parte de la cultura de nuestro pueblo. No debemos ni podemos dejar que se pierdan, que nuestros hijos dejen de disfrutarlas. No se lo podemos negar.

Algo de esto es lo que yo quisiera pedir a todos aprovechando esta ocasión y disculpas por tratar de dar consejos.

Habéis visto cómo existen varios lugares que comparten en su fe las tres religiones monoteístas. Conocéis cómo se está desarrollando la vida en las tierras de Israel y Palestina. Sabéis por los medios de comunicación el permanente ambiente de guerra, de muertes, heridos, etc.

Nosotros somos un pueblo abierto. Lo somos gracias a las gentes que por aquí pasaron, y al sacrificio de tantas de nuestras gentes que han tenido que salir de él a buscar el pan de cada día. Somos un pueblo sociable, trabajador, en fin, somos un pueblo que podríamos llamar "Sano".

Pues bien, yo quiero terminar, rogándoos que, dadas las circunstancias actuales, en las que somos nosotros los que recibimos a gentes de otros pueblos, de otros países que están fuera de su entorno, y que se han visto obligados a abandonarlo, para buscar el pan de cada día para ellos y para sus familias, que recordéis lo que antes nos pasó a muchos de nosotros, las Bienaventuranzas, y lo que Cristo hizo por todos. Y que de ahí, de esos recuerdos, nazca nuestro comportamiento con ellos. Ellos no tienen la suerte de haber nacido aquí. Pero ellos no tienen la culpa. Gracias.



Junta Mayor de Cofradías y Hermandades de Semana Santa de Albaterra